

# La protesta en el ámbito autonómico. Un estudio comparado de las acciones de protesta en el País Vasco, Cataluña y la Comunidad de Madrid.

Mariona Ferrer (UPF) y Marta Fraile (UAM).

## 1. Introducción

Las acciones de protesta se engloban entre las formas de participación política de creciente uso en la mayoría de sociedades occidentales, en el que España no es una excepción. Desde los estudios clásicos sobre la protesta de los años 70 e inicios de los 80 (entre otros, Gamson 1975; Marsh 1977; Barnes, Kaase et al. 1979) hasta la actualidad se ha observado un aumento en la frecuencia del uso de las acciones de protesta, así como un creciente reconocimiento de la protesta como actividad política legítima (Fuchs 1990; Stolle and Hooghe 2004).<sup>23</sup> Aumento que parece contrariar con una cierta tendencia a la disminución en los niveles de asociacionismo y afiliación política, o lo que en la literatura se suele denominar tipos de acción política convencional.

La expansión y el crecimiento de este tipo de acción política ha sido tan generalizado que si tradicionalmente se consideraba la protesta como una forma de participación política no convencional<sup>24</sup>, en la actualidad este adjetivo se considera obsoleto<sup>25</sup>, llegando incluso algunos autores a utilizar el concepto “normalización de la protesta” para señalar su creciente uso por un amplio abanico de individuos de características sociales y actitudinales muy diversas (van Aelst y Walgrave 2001; Norris et al. 2003).

Entre las actividades políticas de protesta encontramos un amplio abanico de posibilidades: la firma de peticiones (en papel o, cada vez más, via internet), la realización de pintadas, ocupar edificios, ir a manifestaciones o participar en huelgas, el boicot a productos o empresas, etc. Algunas de estas acciones se realizan generalmente en el ámbito individual (por ejemplo, la decisión de boicotear un producto), otras en grupo (participar en una manifestación o en una huelga), pero todas ellas están influidas por la movilización política que se produce en determinados contextos territoriales y/o temporales.

El objetivo principal de este trabajo es el de ofrecer una descripción lo más detallada posible del repertorio de las acciones de protesta en España desde una perspectiva multinivel. En concreto, queremos investigar hasta qué punto las pautas de protesta son similares entre las CCAA o, por el contrario, difieren entre sí. Nuestra investigación pretende ofrecer una aportación al vacío existente en cuanto a estudios detallados en perspectiva comparada sobre la participación no electoral (y en concreto, sobre la protesta) de los ciudadanos a nivel autonómico. En este sentido, nuestra hipótesis inicial es que encontraremos diferencias significativas entre CCAA por lo que se refiere a los niveles de protesta de sus ciudadanos, así como en el impacto de los factores que contribuyen a explicar la variación en la existencia de los distintos tipos de acciones políticas de protesta entre los ciudadanos. En caso de que no encontremos diferencias, el trabajo habrá descubierto que un sistema político tan distinto entre CCAA por lo que se refiere a sistemas de partidos, cultura asociativa, engranaje institucional y competencial, o desarrollo socioeconómico, etc., presenta, sin embargo, la particularidad de tener niveles y repertorios de protesta muy similares. Lo cual no dejaría de ser una paradoja interesante.

En este trabajo vamos a analizar cuatro tipos de acciones de protesta que difieren en términos de costes de tiempo, nivel de recursos o motivación necesarios para ser realizados:

(1) la firma de peticiones, (2) ir a manifestaciones, (3) realizar una huelga y (4) el boicot a productos o empresas. Estas actividades también se diferencian en el carácter más colectivo o individual de la acción: la participación en manifestaciones o huelgas generalmente se realiza en grupo y existe una convocatoria previa. En cambio, el

<sup>23</sup>Vale la pena matizar que este amplio reconocimiento del uso de la protesta política tiene que ver con las acciones de protesta generalmente no violentas o ilegales: ir a manifestaciones, firmar peticiones, etc. Las formas de participación más cercanas a la ilegalidad siguen siendo realizadas por una minoría de la población (por ejemplo, ocupaciones, daños a edificios u otros, o el uso extremo de la violencia política) y tienden a ser consideradas como acciones anti-sistema.

<sup>24</sup> La definición de Kaase y Marsh como comportamiento político no convencional era en 1979 la siguiente: “the behaviour that does not correspond to the norms of law and custom that regulate political participation under a particular regime (1979: 41).

<sup>25</sup> Obviamente el concepto de “convencionalidad” o no de cualquier comportamiento político varía tanto desde una perspectiva temporal como geográfica, es decir, que lo que es considerado como una actividad convencional en una sociedad puede no serlo en otra.

boicoteo de productos, aunque se produce en contextos de campañas de información y/o denuncia, generalmente constituye una acción individual. Por tanto, podemos hipotetizar que algunos de los factores individuales que explican la propensión a protestar tendrán un impacto diverso entre acciones. Esta comparación de las actividades de protesta se realizará observando la posible variación en el contexto de tres CCAA distintas: Cataluña, la Comunidad de Madrid y el País Vasco en el año 2002. En este sentido, cabe destacar que la selección de estas tres CCAA tiene también una razón pragmática. Los datos de encuesta que utilizaremos corresponden al estudio 2450 del CIS que dispone de submuestras representativas para las tres regiones en cuestión.

Finalmente, antes de presentar el trabajo, una breve reflexión sobre los distintos diseños de investigación que se utilizan para estudiar la protesta política y las implicaciones sustantivas que comportan. La protesta en ciencias sociales se estudia fundamentalmente a partir de tres estrategias de investigación. Una primera posibilidad es seguir el enfoque individual basado en el uso de encuestas que es la opción por la que se decanta el presente trabajo. De esta forma tendremos una primera aproximación cuantitativa sobre la protesta: quien y porqué se protesta a nivel general en un territorio y en un determinado momento.<sup>26</sup> Ahora bien, desconocemos cuál es el contenido de las acciones de protesta que han llevado a cabo los entrevistados.

En segundo lugar, existen otros enfoques que utilizan datos agregados y que dan una perspectiva longitudinal al análisis de la protesta (por ejemplo, el análisis de eventos de protesta véase como muestra en España el estudio de Jiménez, 2005 sobre los eventos de protesta medioambientales). Esta opción es particularmente interesante para analizar los contextos de movilización y las fases de los ciclos de protesta (en particular de manifestaciones o huelgas).

Otra tercera estrategia de investigación consiste en desarrollar un estudio utilizando técnicas cualitativas para entrevistar u observar con detalle a las personas que protestan (a través de entrevistas en profundidad, distribución de cuestionarios en actos específicos, observación). Estos tipos de estudios permiten distinguir el contenido y las razones de una acción de protesta concreta y relacionar el perfil de los grupos que protestan con el objetivo de la acción. En general, las dos últimas opciones son los enfoques tradicionalmente utilizados en el marco de la literatura de movimientos sociales. Nuestro trabajo, en cambio, se sitúa en los trabajos clásicos de comportamiento político que se basan en la explotación de datos individuales siguiendo una perspectiva cuantitativa (*inter alia*, Barnes y Kaase et al. 1979; Verba et al. 1978, 1995). En un futuro, nuestro deseo sería complementar esta visión más general y descriptiva con el uso de material empírico adicional y que presente información más detallada y menos superficial que la de las encuestas. Pasemos a continuación a describir el fenómeno de la protesta política en España y comparando entre varias CCAA.

## 2. Niveles y frecuencia de la protesta política en diversas CCAA en 1995 y en 2002

En esta sección presentamos una primera aproximación descriptiva de las pautas de protesta política en diversas comunidades autónomas a partir de los datos de encuesta que hemos encontrado disponibles. En la Tabla 1 se pueden observar los niveles de protesta medidos a partir de la batería del estudio clásico de *Political Action* en Andalucía, Comunidad Valenciana, Galicia y el País Vasco, así como el conjunto de España. Los datos muestran el porcentaje de entrevistados que ha realizado en el pasado alguna de las actividades de protesta y provienen de la tercera ola de la Encuesta Europea de Valores (EEV) realizada en 1995, que dispone de muestras representativas de estas cuatro CCAA.

Tabla 1. Participación actividades de protesta en Andalucía, Comunidad Valenciana, Galicia, País Vasco y en el conjunto de España, 1995 (en %)

	Firmar peticiones	Boicot	Asistencia a manifestaciones	Huelgas	Ocupación de edificios
Andalucía	22,4	5,8	24,9	5,9	2,3
Comunidad Valenciana	39,1	4,6	30,5	9,4	2,4
Galicia	39,7	8,7	44,8	11,8	6,7

<sup>26</sup> En nuestro caso el cuestionario del CIS pregunta a los entrevistados si han realizado en el último año (es decir, entre marzo/abril del 2001 y marzo/abril del 2002, que es el límite temporal que se establece en el cuestionario) alguna de las acciones de una batería de actividades políticas.

<b>País Vasco</b>	<b>48,8</b>	<b>16,9</b>	<b>54</b>	<b>16,1</b>	<b>7</b>
España	22	5	21,5	5,1	1,6

Fuente: 1995-97 Encuesta Europea de Valores (EEV).

Claramente el País Vasco es la CCAA donde los ciudadanos realizan mayores acciones de protesta política independientemente del indicador en que se mida, mientras que Andalucía es la región donde parece existir una menor propensión a la protesta. Aunque cabe matizar que Andalucía tiene niveles parecidos al conjunto de España por lo que pueden existir otras CCAA, de las cuáles no se disponen datos, que presentan niveles aún inferiores de protesta. En cualquier caso, los datos de la EEV nos permiten observar en primer término la peculiaridad vasca en cuanto a una mayor propensión hacia la protesta, lo cuál es coherente con la existencia de una fuerte y beligerante conflictividad política en esta CCAA desde el periodo de la transición democrática (y donde obviamente el terrorismo de ETA tiene un impacto relevante). La protesta es generalmente un tipo de comportamiento de acción directa y episódico que se origina como reacción a situaciones de elevada percepción de ineficacia institucional o de inexistencia de canales alternativos para reivindicar ciertas demandas o problemas. En consecuencia, no es de extrañar que el País Vasco presente altos niveles de protesta. Más adelante, podremos someter a prueba empírica estas hipótesis con los datos de encuesta de los que disponemos. Ahora bien, cualquier potencial situación de protesta tiene que ir acompañada por acciones de movilización política concretas para que el descontento se torne efectivamente en protesta real (Rosentone y Hansen 1993). Como se verá también en los datos del 2002, en el País Vasco parece existir esta movilización hacia la protesta característica de todas las fuerzas políticas, desde la izquierda abertzale hasta el PP, aunque el perfil de los que protestan, como mostraremos más adelante, es aún inminentemente de izquierdas.

En la Tabla 2 se presentan los niveles de participación en distintas actividades políticas en Cataluña, Madrid, el País Vasco y el conjunto de España para en el año 2002. Los datos muestran el porcentaje de individuos que realizó cada una de las actividades en el último año. La fuente de datos es la encuesta del CIS llevada a cabo en el marco del proyecto "Ciudadanía, participación y democracia". Aquí podemos observar que otra CCAA que parece tener una movilización de protesta elevada, conjuntamente con el País Vasco, es la Comunidad de Madrid. En estas dos regiones, la participación en manifestaciones y huelgas es mucho mayor que en España en su conjunto, o respecto a Cataluña, la tercera CCAA que cuenta con una muestra representativa en este estudio.

Tabla 2. Niveles de participación en distintas actividades políticas en Cataluña, Madrid, País Vasco y el conjunto de España, 2002 (en %)

Indicadores de participación política	Cataluña	Comunidad de Madrid	País Vasco	España
Contactar con un político	7	6	5	6
Contactar con una organización	13	22	17	17
Contactar con un funcionario estatal, autonómico o local	12	22	17	16
Colaborar con un partido político	2	3	4	3
Colaborar con un grupo o plataforma de acción ciudadana	6	8	7	6
Colaborar con alguna otra asociación u organización	15	22	14	16
Llevar insignias o pegatinas de apoyo a una campaña	9	14	12	10
<b>Firmar una petición</b>	<b>25</b>	<b>36</b>	<b>27</b>	<b>25</b>
<b>Participar en una manifestación</b>	<b>11</b>	<b>20</b>	<b>24</b>	<b>15</b>
<b>Participar en una huelga</b>	<b>6</b>	<b>11</b>	<b>9</b>	<b>8</b>
<b>Boicotear ciertos productos</b>	<b>6</b>	<b>15</b>	<b>8</b>	<b>7</b>
Comprar ciertos productos deliberadamente por razones políticas, éticas o medioambientales	10	28	16	13
Donar dinero	22	37	30	26
Recaudar dinero para alguna causa	7	12	6	8
Dirigirse (o aparecer en) los medios de comunicación	4	5	4	4
Posarse en contacto con un abogado o presentar una demanda en el juzgado	6	17	6	8

GRUPO DE TABAJO 11.

Cultura política y comportamiento político y electoral en el estado autonómico: una perspectiva multinivel.

<b>Participar en actividades ilegales de protesta (cortar el tráfico, ocupar edificios, encadenarse, etc.)</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>
Asistir a una reunión política o a un mitin	5	6	6	6

Fuente: Estudio 2450 CIS, Ciudadanía, Implicación y Democracia.

Nota: Para España en su conjunto la muestra está ponderada.

Los porcentajes de la Tabla 2 también indican que en la Comunidad de Madrid existe un mayor porcentaje de entrevistados que asegura haber comprado o boicoteado productos por motivos políticos, éticos o medioambientales. Hay otras acciones de protesta de tipo ilegal (cortar el tráfico, ocupar edificios, etc.) que son realizadas por una minoría de los entrevistados (2-1%) y para las que no existe suficiente variación empírica como para incluirlas en el análisis. Obviamente los datos de encuesta no son los más adecuados para estudiar estas formas ilegales de protesta. Estos tipos de acción política requieren para su estudio del uso de técnicas cualitativas tales como la entrevista en profundidad o incluso la observación (participante o no).

Asimismo, los datos de la Tabla 2 permiten la comparación de las formas de protesta con otras actividades políticas. En general, se observa que las actividades de protesta, especialmente firmar peticiones, ir a manifestaciones o el consumo político positivo (comprar productos por cuestiones políticas)<sup>27</sup> se encuentran entre las acciones políticas más populares en Madrid y el País Vasco, conjuntamente con el contacto con funcionarios u organizaciones, recaudar dinero o colaborar con algún tipo de asociación (no partidista). Cataluña, por su parte, parece presentar menores niveles de participación no electoral, y específicamente, de protesta, que las otras dos CCAAs. Una posible hipótesis explicativa es que la existencia de un conflicto político mucho más polarizado (conjuntamente, con el impacto del terrorismo) en el País Vasco y quizás la capitalidad de Madrid (además de una posible mayor movilización por parte de los actores políticos en esta región) conlleven mayores niveles de movilización de protesta que en Cataluña. No olvidemos que en los últimos años las manifestaciones autorizadas más masificadas en España se han producido a partir de julio de 1997 en protesta contra los atentados de ETA.<sup>28</sup> Los principales partidos políticos, especialmente el PP y el PSOE, han participado activamente en los procesos de movilización de estas manifestaciones. La Comunidad de Madrid, aparte del País Vasco, ha sido uno de los lugares donde estas manifestaciones han tenido mayor éxito de convocatoria. En cualquier caso, esta visión descriptiva corrobora que parece existir ciertas diferencias territoriales en cuanto a los niveles de protesta en las tres CCAAs en cuestión.

A partir de ahora, nos centraremos en perfilar quienes realizan actividades de protesta, qué motivaciones políticas hay detrás y cómo influyen los contextos asociativos en Cataluña, la Comunidad de Madrid y el País Vasco. Nos centraremos en la identificación de dos posibles fuentes de variación empírica: por un lado, la contextual, es decir, si existen diferencias significativas en la magnitud del impacto de los factores individuales analizados (o en la dirección) entre las tres CCAA. Y, por otro lado, si existe variación en el impacto de los factores individuales que explican esas actividades de protesta dependiendo del tipo de acción que analicemos. Los datos que vamos a utilizar corresponden, como ya se ha mencionado anteriormente, al estudio 2450 del CIS.

### 3. Quienes, por qué, y a través de que canales se protesta en el ámbito autonómico

En esta sección vamos a analizar cómo inciden diversos factores individuales en las cuatro formas de protesta seleccionadas en Cataluña, la Comunidad de Madrid y el País Vasco. Empezaremos por una breve introducción al marco teórico, especificando algunas hipótesis individuales que se pueden establecer a partir de la teoría y los casos concretos de análisis, para después presentar y discutir los resultados de un primer análisis bivariado. Ante la ausencia de estudios previos que analicen la protesta individual a nivel de CCAA, comenzamos el trabajo empírico con un análisis bivariado relativamente simple pero que nos permite observar las tendencias existentes. En definitiva, utilizando una expresión de Merton (1987) primero necesitamos conocer con detalle el hecho social o político que nos interesa estudiar. Solo entonces estaremos en disposición de buscar explicaciones para el mismo.

#### 3.1. Expectativas teóricas

<sup>27</sup> La compra de productos por cuestiones políticas, éticas y/o medioambientales no ha sido incluida en este trabajo como acción de protesta por que no está claro que sea considerada como tal para todos aquellos individuos que realizan esta actividad. Por ejemplo, ¿se podía considerar la compra de productos de café de comercio justo en un supermercado como protesta política? Ante la duda hemos decidido excluirla del análisis. En cualquier caso, es una acción que está altamente correlacionada con el boicot de productos (Micheletti et al. 2003, Ferrer 2004).

<sup>28</sup> Obviamente, a excepción de las manifestaciones por la paz y contra la presencia de tropas españolas en la guerra de Irak del año 2003, pero los datos del CIS son anteriores.

Nuestra intención en este estudio es identificar los factores relacionados con la decisión individual de protestar. En este sentido, y de acuerdo a las teorías sobre la participación, vamos a comparar el efecto diferenciado de los recursos individuales, las motivaciones políticas (actitudes) y el contexto social cercano de los individuos (entendido aquí como recursos de grupo), que puedan explicar la decisión de protestar.

Respecto a los recursos individuales, las características demográficas y socioeconómicas de los individuos actúan como determinantes de su posición en la sociedad e indirectamente afectan las distintas formas de participación política (Lijphart 1997). Recientemente, Verba, Schlozman y Brady (1995) han especificado de una manera muy detallada la relación entre el estatus socioeconómico y la participación. A grandes rasgos, estos autores llegan a la conclusión de que los individuos que disponen de mayores recursos en términos de tiempo, prestigio y habilidades políticas, tienen más probabilidades de superar los costes de la participación. En este sentido, el nivel de estudios y los ingresos deberían jugar un papel más destacado en aquellas actividades consideradas como más costosas en términos de conocimientos, habilidades, tiempo y/o dinero como la protesta. En cuanto a otras variables sociodemográficas clásicas, como son el género y la edad, respecto de la primera los hombres tradicionalmente han tendido a participar más en los asuntos públicos que las mujeres (Welch 1977; Verba, Nie y Kim 1978), pero estas diferencias cada vez se han ido reduciendo a lo largo del tiempo (Parry, Moyser y Day 1992). Con la progresiva incorporación de la mujer en el mercado laboral y su mayor nivel educativo, las diferencias de género se han ido diluyendo en muchos contextos (Schlozman et al. 1995, Burns et al. 2001, Norris 2002).

Por otra parte, cabría esperar que la edad tuviese un impacto negativo en la protesta. Desde las movilizaciones de los años 60, la protesta se ha asociado con los jóvenes, especialmente aquellos con altos niveles educativos (Barnes y Kaase 1979; McAdam 1986; Gundelach 1995; Dalton 1996). Aunque la edad puede ser considerada como un recurso individual en términos de experiencia y de seguridad personal adquiridas en el transcurso del ciclo vital, también puede tener un efecto desmovilizador en la realización de actividades de protesta. En general se ha observado que a mayor edad, menor propensión a realizar actividades de protesta que generalmente tienen mayores costes en términos físicos, de tiempo, etc., que otras actividades políticas.

Por último, tanto la clase social como la situación laboral constituyen aspectos que contribuyen a determinar la posición de los individuos en la estructura social, y por consiguiente, también sus intereses, actitudes, conocimientos y habilidades, y las redes sociales con las que cuentan. A partir de este hecho, cabría suponer que la pertenencia a una clase concreta o hallarse en una situación determinada en el mercado laboral, tendría un efecto positivo en la protesta como actividad más costosa. En este sentido, esperamos que aquellos que estén trabajando tiendan a protestar más debido, entre otros factores, a la movilización en el lugar de trabajo, y lo mismo ocurre con los estudiantes. El contexto educativo, especialmente de educación universitaria, es tradicionalmente uno de los lugares de mayor activismo de protesta desde los años 60. De hecho, en cuanto al impacto de la ocupación, se ha observado una mayor propensión a la protesta entre estudiantes y trabajadores de 'cuello blanco' (Gundelach 1995). Además de encontrarse entre los principales objetivos ('targets') de las campañas de movilización, los estudiantes tienden a protestar más, por que tienden a implicarse en acciones menos institucionalizadas en comparación con actividades más tradicionales como el voto o el contacto con políticos o funcionarios.

Los recursos individuales inciden en la propensión a protestar, pero obviamente constituyen sólo una parte de cualquier modelo explicativo de activismo político que se precie. Un segundo grupo de factores que influyen en la protesta son las actitudes políticas. Como cualquier acción política, la protesta está sujeta a la influencia de factores psicológicos y subjetivos que explican la decisión por parte de los ciudadanos de hacer el "esfuerzo" de participar políticamente (sea a través de actividades de protesta o a través de cualquier otra actividad política). Aunque existen muchos tipos de actitudes nos vamos a centrar aquí en el grupo de actitudes que han sido tradicionalmente consideradas como más influyentes para explicar la protesta política. En concreto, variables que midan el grado de afección institucional o confianza en las instituciones, el grado de eficacia política interna, la autoubicación ideológica y, para el contexto específico español, el sentimiento de identidad nacional.

Uno de los factores que tradicionalmente han sido considerados como movilizadores de la participación se relaciona con el *cleavage* centro-periferia o nacionalista. La teoría de los *cleavages* ha subrayado la existencia de una serie de fracturas o divisorias que vertebran el conflicto político, y en particular, partidista, en los sistemas políticos (Lipset y Rokkan 1967), y para el caso español especialmente, una de estas divisorias es la que articula la oposición entre ciudadanos, grupos y partidos que defienden la existencia de identidades nacionales al margen de o incluso negando una identidad nacional española, y ciudadanos, grupos y partidos que respaldan un modelo territorial basado en la uniformidad, y que consideran en un segundo término, o incluso rechazan, la diversidad lingüística, histórica y cultural del país. Por consiguiente, en la medida en que se trata de un *cleavage* totalmente activo en el marco de la política electoral, nuestra expectativa es que las circunstancias objetivas sobre las que se construye, las creencias y los valores que genera, y la dimensión organizacional y de actuación que conlleva, favorecerán la movilización y la participación políticas en su nombre. Así, cabría esperar que el efecto de este *cleavage* sea particularmente fuerte en el País Vasco y en Cataluña, donde el *cleavage* centro-periferia es más activo. Además, la identificación con la izquierda ideológica se ha considerado tradicionalmente como un factor explicativo de la protesta. La izquierda ha sido tradicionalmente definida como una ideología que cuestiona el status quo y la

desigualdad (al menos hasta los años 80!), y por tanto, ha tendido a utilizar la protesta como táctica para el cambio social (Wallace y Jenkins 1995).

Por otro lado, la protesta política dependerá de las evaluaciones que hagan los ciudadanos de la eficacia de su participación en la política (Barnes and Kaase 1979; Dalton 1996; Parry, Moyser and Day 1992). Por lo tanto, un sentimiento positivo de eficacia interna (entendida como la percepción de la capacidad personal de participar como actor político) esperamos que incrementará la motivación de protestar de cualquier forma.

Por último, niveles bajos de confianza en las instituciones y las autoridades públicas se han relacionado con la protesta (*inter alia*, Kaase and Marsh 1979; Kaase 1988, 1999; Fuchs and Klingemann 1995; Norris 1999). La percepción de que las instituciones de representación no son receptivas a las demandas ciudadanas, así como la desconfianza con las instituciones son factores motivacionales que fomentan la protesta, particularmente en contextos de alta movilización política. Además, la interacción entre una baja confianza institucional y un alto sentimiento de eficacia política interna parece ser un importante determinante de la protesta, tal y como Gamson teorizó en *Power and Discontent* en 1968.

Sin embargo, como ya se mencionaba en la introducción de este trabajo, ciertos autores hablan de una mayor normalización de la protesta debido al creciente uso de estas acciones políticas por un amplio abanico de individuos de características sociales y actitudinales muy diversas (van Aelst y Walgrave 2001; Norris et al. 2003). El trabajo observará si esta hipótesis es válida para las tres CCAA o, por el contrario, los recursos y motivaciones políticas son aún válidos para explicar la protesta.

Para acabar, la inserción en redes sociales y los recursos que acarrea y proporciona, las actitudes cívicas y el conocimiento político que se generan alrededor de esta inserción, y las oportunidades que ofrece para la movilización, son elementos que influyen sobre la predisposición a participar políticamente (*inter alia*, Klandermans y Oegema 1987, Knoke 1990, Leighley 1990; Rosenstone y Hansen 1993; Van Deth 1997). Disponer de recursos grupales como, por ejemplo, colaborar con las actividades organizadas por las asociaciones o reunirse con grupos informales, conlleva estar potencialmente más cercano a las redes de reclutamiento a través de las cuales los ciudadanos pueden ser movilizados para la protesta (Verba, Scholzman y Brady 1995). También son lugares en donde los individuos pueden desarrollar ciertas actividades, como por ejemplo, tareas de coordinación de grupo o de hablar en público, que les pueden proporcionar conocimientos y habilidades útiles para la protesta. En definitiva, y siguiendo resultados previos que encuentran una asociación positiva entre pertenecer a asociaciones y protestar (Parry, Moyser and Day 1992; Kriesi 1992; Roller and Vessels 1996; Anderson 1996; Torcal y Montero 1999), nuestra hipótesis de partida señala que los recursos grupales derivados de la inserción en redes asociativas tienden a favorecer la protesta de todo tipo. Obviamente, diferenciando entre asociaciones políticas y no políticas, esperamos que las primeras tengan un mayor efecto.

(AQUÍ TABLAS 3 y 4)

### 3.2. El perfil sociodemográfico de la protesta

Las tablas 3 y 4 contienen los resultados del análisis bivariado de los tres grupos de factores mencionados: recursos individuales, actitudes políticas y recursos de grupo. En cuanto al impacto del género, los datos de la Tabla 3 confirman la tendencia observada por estudios previos que señalan que la mayor propensión de los hombres a participar políticamente está desapareciendo en la mayoría de sociedades occidentales, y sobre todo una vez que se controla por el nivel de estudios o la situación laboral. En las tres CCAAs, no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres a excepción de que en Cataluña los hombres tienden ir más a manifestaciones que las mujeres. Por tanto, y al igual que se ha observado en un análisis más general sobre participación política en el conjunto de España (Ferrer, Medina y Torcal 2004), no existen diferencias significativas de género en cuanto a la protesta.

En cambio, los recursos educativos claramente tienen un impacto sobre la protesta. Las personas con niveles educativos bajos protestan menos que aquellos que tienen un alto nivel de estudios y esto sucede independientemente del tipo de acción que se realice (ver Tabla 3). La relación se observa en las tres CCAA objeto de análisis, aunque en la Comunidad de Madrid, y para aquellos ciudadanos que realizaron huelgas o boicots, el impacto de la educación parece algo menor. En general, el impacto de altos niveles educativos parece ser mayor para el caso de la firma de peticiones en las tres CCAAs.

En cuanto a la situación laboral, los estudiantes son el colectivo más propenso a firmar peticiones y a participar en huelgas y manifestaciones. En la única actividad en que los estudiantes no destacan del resto es en el boicot a productos o empresas, tipo de acción que es más característica de las personas que trabajan. Claramente, estar fuera del mercado laboral (sea en tareas en el hogar o por encontrarse en situación de jubilación) o del ámbito estudiantil conlleva una menor propensión a la realización de actividades de protesta.

Otra forma de observar el menor impacto del hecho de ser estudiante en las actividades de boicot es analizar su asociación con la edad. Tal y como se puede leer en la Tabla 4, las personas que realizan actividades de boicot en las tres CCAA tienden a tener mayor edad que en el resto de acciones de protesta. De hecho, la asociación

de la edad y el boicot solamente es estadísticamente significativa en Cataluña y el País Vasco. Una posible explicación de que los individuos que realizaron acciones de boicot sean algo más mayores que en el resto de actividades en Cataluña y Madrid (particularmente, si comparamos con la media en participación en huelgas, alrededor de los 30 años *versus* los 40 de la gente que declara haber realizado boicots), es que en aquellos tipos de protesta más colectivos, en los que el individuo no tiene capacidad de controlar el momento exacto en que se realiza la acción (es decir, la fecha de la convocatoria para la acción política)<sup>29</sup>, los jóvenes tienen más flexibilidad y tiempo disponible. En cambio, en las actividades de boicoteo tiende a ser el individuo el que decide cómo y cuando boicotea un determinado producto, marca, etc.<sup>30</sup> Cuanto mayor sea el entrevistado, mayores responsabilidades laborales y familiares y, por lo tanto, menor disponibilidad a participar en huelgas y manifestaciones. Además del factor tiempo, también puede haber una explicación de tipo actitudinal: la existencia de un mayor rechazo a participar en huelgas o manifestaciones por las generaciones más mayores.

En todas las CCAA, la comparación de medias de edad muestra que los que protestan son más jóvenes que los que no protestan para cualquiera de los indicadores de la acción política que se analiza en este trabajo. El resultado es coherente con la teoría. Quizás lo más interesante a destacar es que en Cataluña la media de edad de aquellos que fueron a manifestaciones está en los 35 años mientras que en el País Vasco se encuentra en los 43 años, lo cual puede reflejar una propensión mayor a participar en manifestaciones por sectores más amplios de la población que los tradicionalmente más jóvenes.

A pesar de que el nivel de ingresos medido a través de encuesta es un indicador que adolece de serios problemas de fiabilidad, hemos querido analizar hasta qué punto presenta alguna asociación empírica con la protesta. Esta es claramente significativa para todas las actividades y CCAAs. En la Tabla 4 se puede observar que los que protestan declaran disponer de una media de ingresos familiares más elevada que los que no realizan este tipo de acción política. Las diferencias de medias más grandes en cuanto al nivel de ingresos y acciones de protesta se observan en Cataluña.

La última variable ligada al grupo de recursos individuales que nos interesa destacar es la posición de clase social, de acuerdo a la versión colapsada del esquema de Erickson y Goldthorpe (1992), que se operacionaliza a través de la ocupación declarada del miembro principal del hogar. A grandes trazos, la tendencia es que la clase de servicios (formada por profesionales y directivos) tienden a utilizar en mayor medida los diversos canales de protesta analizados aquí, con la excepción de su participación en huelgas (esto último en Madrid y el País Vasco). Asimismo, los trabajadores no manuales son el siguiente grupo que realiza más actividades de protesta mientras que el resto se caracteriza por niveles más bajos e incluso por debajo de los valores medios.

### 3.3. Las motivaciones políticas: identidades ideológicas, el sentimiento de pertenencia a un territorio, la visión de las instituciones, y la percepción de eficacia política

En la tabla 3 también podemos explorar la influencia de las actitudes relacionadas con las lealtades ideológicas y nacionales en las pautas participativas de las tres CCAA. Así, por lo que se refiere a la auto-ubicación ideológica sobre el eje izquierda-derecha los resultados confirman nuestras previsiones iniciales. Es decir, la dirección de la relación entre la ideología y los diferentes tipos de protesta confirma un patrón de comportamiento que coincide con las expectativas de una izquierda con una mayor tendencia a la protesta. La magnitud de esta relación es mucho mayor en el País Vasco y en Cataluña que en la Comunidad de Madrid.

Uno de los intereses de la comparación entre CCAA es observar la influencia del factor 'nacionalista'<sup>31</sup> en la protesta. ¿En las CCAA históricas, protestan más aquellos individuos que tienen un mayor sentimiento de identidad nacional? Si esperamos que así sea, en Cataluña y el País Vasco se tendría que observar una mayor propensión a la protesta entre aquellas personas que se identifican con la CCAA respectiva. En la Tabla 3 vemos que es así. Entre los que protestaron (independientemente del tipo de acción), la auto-identificación nacional tiene una clara influencia en Cataluña y el País Vasco, mientras que en la Comunidad de Madrid no hay diferencias entre grupos. En estas dos CCAAs, la dirección de la relación se mueve en el sentido esperado: las personas que se sienten exclusivamente catalanas o vascas son las que tienden a participar en mayor medida, especialmente en la firma de

<sup>29</sup> Generalmente, la convocatoria de una huelga o manifestación se decide en una asamblea o reunión en la que se negocia una hora y día.

<sup>30</sup> Aunque sea en el marco de una campaña de denuncia. Por ejemplo, cuando en diciembre del 2004 ciertos sectores madrileños pidieron el boicot al cava catalán como reacción de protesta a unas afirmaciones de Carod Rovira en contra de la candidatura de Madrid a los Juegos Olímpicos del 2012. Aquellos individuos que decidieran no comprar cava tenían flexibilidad en decidir el periodo temporal de dicha acción.

<sup>31</sup> Utilizamos el término 'nacionalista' para conceptualizar aquellos individuos que se identifican más o solamente con su CCAA, y para diferenciarlo de aquellos individuos que se identifican sólo o más con España entendida como una entidad de tipo estatal. Obviamente se puede ser 'nacionalista' desde una óptica españolista también pero aquí lo utilizamos para

peticiones (tanto en Cataluña como en País Vasco). No obstante, en términos comparados, en el País Vasco se manifiestan más individuos con una identificación nacional vasca que en Cataluña.

En un estudio anterior analizando los mismos datos pero ara la muestra conjunta de toda España se había observado la inexistencia de una relación negativa entre la afección institucional y la protesta, algo inesperado teóricamente (Ferrer, Medina y Torcal 2004). Este resultado se decía que podía ser debido a la existencia de una mayor heterogeneidad ideológica y actitudinal entre el perfil de personas que realizan actividades de protesta en España. No obstante, esta afirmación se debería matizar en este trabajo. La posibilidad de analizar las submuestras regionales nos muestra que existe una variación importante en cuanto al impacto de la confianza y afección institucional entre las tres CCAA. En la tabla 4 disponemos de la comparación de medias de los índices de afección institucional, confianza con las instituciones subnacionales y nacionales. Claramente en el País Vasco aquellas personas que protestan, independientemente de la acción, tienden a confiar menos en las instituciones de ámbito subnacional y nacional que en las otras dos CCAA. Ahora bien, el valor medio del nivel de confianza subnacional es más elevado en el País Vasco que en Cataluña, y particularmente, que en la Comunidad de Madrid. Curiosamente, sin embargo, entre aquellos que protestan en el País Vasco existen unos niveles más bajos de confianza con las instituciones nacionales que en las otras CCAA. Lo que indica que el perfil actitudinal de los que protestan es especialmente marcado por lo que a desafección institucional se refiere entre los ciudadanos vascos. Los resultados indican también que en la Comunidad de Madrid es donde menor influencia tienen los tres indicadores de (des)afección y (des)confianza institucional. En Madrid, estas actitudes políticas parecen tener mucha menor relevancia señalando una cierta tendencia a una mayor heterogeneidad del perfil actitudinal de los que protestan.

Gamson (1968) afirmaba que la combinación entre una elevada percepción de eficacia política interna conjuntamente con una bajo nivel de confianza institucional comportaba una mayor propensión a protestar. En la Tabla 4 podemos observar otra vez que en la Comunidad de Madrid el sentimiento de eficacia política interna tiene escaso impacto, mientras que sí que lo tiene en Cataluña y el País Vasco. Es decir, la tesis clásica de Gamson comprobada posteriormente en numerosos estudios empíricos (entre otros, Marsh 1977; Barnes y Kaase 1979), es válida en las CCAA históricas y no en la Comunidad de Madrid. En definitiva, los distintos indicadores actitudinales parecen tener menor capacidad explicativa en esta comunidad, indicando que el perfil de los que realizan actividades de protesta es mucho más variado que en Cataluña y el País Vasco. Individuos de izquierdas pero también ideológicamente más conservadores, individuos críticos con las instituciones pero también aquellos menos críticos, individuos con un alto sentimiento de eficacia política interna pero también aquellos que no.<sup>32</sup>

#### 3.4. Las organizaciones y redes sociales como agentes de movilización

Claramente participar en organizaciones sociales de distinta índole implica una mayor propensión a la realización de actividades de protesta, y en particular, a firmar peticiones (ver Tabla 3). Y el efecto del contexto de las redes asociativas como posible espacio de movilización de protesta es aún mayor cuando nos centramos en los grupos políticos. Las personas que forman parte de grupos políticos protestan más que los que no, y en especial, van más a manifestaciones y firman peticiones. La asociación, aunque significativa, es algo menor en el caso de la participación en huelgas y acciones e boicot, lo cual es de esperar ya que la acción de boicot es una decisión eminentemente individual. Aún así, en el caso del boicot, parece evidente que contar con recursos grupales promueve este modo de participación, en la medida en que a pesar de tratarse de una actividad política de realización individual, suele llevarse a cabo dentro del ámbito asociativo y en iniciativas que se engloban en campañas generales generalmente convocadas por este tipo de asociaciones.

#### 4. Conclusiones

En conclusión, el análisis bivariado y comparado de la protesta en tres CCAAs que acabamos de presentar se puede resumir en tres aspectos. Primero, respecto a la pregunta de si varía la magnitud del impacto de los factores individuales entre las cuatro actividades de protesta, podemos concluir que escasamente. En general, el impacto de los factores va siempre en la misma dirección para todas las acciones de protesta y cuando existen algunas diferencias son de tipo menor.

Segundo, en cuanto a las tesis que hablan de la normalización de la protesta y que empíricamente se tendrían que traducir en un menor impacto de los factores individuales (en particular de las características socio-

<sup>32</sup> Se podría plantear la hipótesis que el PP ha movilizado simpatizantes de su partido a protestar a raíz de los atentados de ETA y que esto se está reflejando en los datos. Sin embargo, hemos analizado el impacto de indicadores de simpatía y proximidad a los tres principales partidos de ámbito estatal (PSOE, PP e IU) y son solamente aquellos que simpatizan o se sienten próximos a IU los que significativamente protestan más (independientemente del indicador) que el resto. De hecho, en el indicador de simpatía hacia el PP, aquellos que muestran mayor simpatía hacia este partido participan menos en manifestaciones en la Comunidad de Madrid. Los datos no se muestran, pero están disponibles para el lector interesado. En cualquier caso, esto no rechaza la observación empírica de una mayor heterogeneidad de los individuos que protestan en la Comunidad de Madrid.

demográficas o actitudinales), no encontramos evidencia empírica en el País Vasco o en Cataluña para la mayoría de acciones de protesta. En otras palabras, los factores individuales ayudan a discriminar claramente entre aquellos individuos que protestan y aquellos que no. En general, aquellos con niveles educativos más altos, que trabajan o son estudiantes, de la clase de servicios, con un nivel de estudios altos, más críticos con las instituciones, miembros de organizaciones, y con mayor nivel de eficacia política interna protestan más. En cambio, en la Comunidad de Madrid el perfil de aquellos que protestan es algo más heterogéneo que en las otras dos CCAAs. Para poder profundizar esta tendencia necesitamos complementar este enfoque con un estudio más cualitativo de los objetivos y causas de las acciones de protesta que nos ayude a delimitar que es lo que está provocando una mayor normalización de la protesta en la Comunidad de Madrid.<sup>33</sup> Para ello, nuestro objetivo sería complementar esta primera aproximación cuantitativa e individual con un estudio de los eventos de la protesta en el 2001-2002, siguiendo los trabajos ya clásicos de Adell (entre otros, 2000, 2003).

Tercero, en referencia a la existencia de variación autonómica, podemos afirmar que existen ciertas diferencias autonómicas en los perfiles sociodemográficos, actitudinales y de recursos de grupos de aquellos que protestan. La identidad nacional subjetiva más “nacionalista” explica que se proteste más en el País Vasco o en Cataluña, y en general, existe una visión mucho más crítica de las instituciones de ámbito estatal en estas dos CCAAs. En particular, en el País Vasco una visión crítica de las instituciones estatales conlleva claramente y de forma sistemática una mayor realización de acciones de protesta. Por el contrario, esta variable casi no tiene incidencia en la Comunidad de Madrid. Por otro lado, el sentimiento de eficacia política interna y la disposición de recursos individuales (sea en forma de nivel educativo, ingresos, situación de clase o laboral) tiende a tener un impacto mayor en Cataluña.

## Bibliografía

Adell, R. 2000. “Movimientos sociales en los años noventa: Volumen, actores y temas de movilización”. En: Grau, E. y P. Ibarra (coord.) *Una mirada sobre la red. Anuario de movimientos sociales*. Gakoa/Donosti/ Barcelona: Betiko Fundazioa/ Icaria.

Adell, R. 2003. “El estudio del contexto político a través de la protesta colectiva. La transición política en la calle”. En: Funes, M<sup>a</sup> J. y Adell, R. (coord.) *Movimientos sociales: cambio social y participación*. Madrid: Colección Varia, UNED.

Anderson, C.J. 1996. “Political Action and Social Integration.” *American Politics Quarterly* 24: 105-24.

Barnes, S. and M. Kaase et al. 1979. *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills: Sage.

Burns, N., K.L. Schlozman and S.Verba. 2001. *The Private Roots of Public Action. Gener, Equality and Political Participation*. Harvard, Ma.: Harvard University Press.

Dalton, R.J. 1996 (2<sup>nd</sup> edition). *Citizen Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Western Democracies*. Chatham, New Jersey: Chatham House.

Ferrer, M. 2004. “Cross-national variation on political consumerism in Europe: exploring the impact of micro and macro-level determinants and its political dimension.” Paper delivered at the Joint Sessions of Workshops of the ECPR, Uppsala, April 13-18, 2004.

Ferrer, M., L. Medina y M. Torcal. 2004. ¿Por qué se opta por ciertos tipos de participación? Factores explicativos de los distintos tipos de la participación política. Manuscrito no publicado.

Fuchs, D. 1990. “The Normalization of the Unconventional: Forms of Political Action and New Social Movements.” Discussion Paper FS III 90-203. Berlin: Wissenschaftszentrum Berlin.

Fuchs, D. and H.-D. Klingemann. 1995. “Citizens and the State: a Changing Relationship.” In: H.-D. Klingemann y D. Fuchs (eds.). *Citizens and the State*. Oxford: Oxford University Press.

---

<sup>33</sup> Una primera hipótesis de trabajo sería que la mayor normalización de la protesta en esta CCAA es en buena parte debida a una mayor movilización por parte del Partido Popular de sus simpatizantes para que participen en manifestaciones y otras acciones, ampliando de esta forma el perfil de aquellos que protestan más allá de los individuos cercanos a movimientos o partidos de la izquierda.

- Gamson, W. 1968. *Power and Discontent*. Homewood, Illinois: Dorsey Press.
- Gamson, W. 1975. *Strategy of Social Protest*. Homewood, Illinois: Dorsey Press.
- Gundelach, P. 1995. "Grass-Roots Activity." In: Klingemann, H.-D. and D. Fuchs (eds.) *Citizens and the State*. Oxford: Oxford University Press.
- Erikson, R. and John H. Goldthorpe. 1992. *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon.
- Jiménez, M. 2005. *El impacto político de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España*. Madrid: CIS.
- Kaase, M. 1988. "Political Alienation and Protest." In: Dogan, M. (ed.) *Comparing Pluralist Democracies*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Kaase, M. 1999. "International Trust, Political Trust and Non-institutionalised Political Participation in Western Europe." *West European Politics* 22: 3: 1999: 1-21.
- Kaase, M. and A. Marsh. 1979. "Political Action. A Theoretical Perspective." In: Barnes, S. and M. Kaase et al. 1979. *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills: Sage.
- Klandermans, B. and D. Oegema. 1987. "Potentials, Networks, Motivations, and Barriers: Steps towards Participation in Social Movements." *American Sociological Review* 52: 519-31.
- Knoke, D. 1990. *Political Networks: the Structural Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kriesi, H. 1992. "Support and Mobilisation Potential for New Social Movements: Concepts, Operationalisations and Illustrations from the Netherlands." In: Diani, M. and R. Eyerman (eds.) *Studying Collective Action*. London: Sage.
- Leighley, J.E. 1990. "Social Interaction and Contextual Influences on Political Participation." *American Politics Quarterly* 18: 459-475.
- Lijphart, A. 1997. "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma." *American Political Science Review* 91: 1- 14.
- Lipset, Seymour M. and Stein Rokkan. 1967. *Party Systems and Voter Alignments*. New York: Free Press.
- Marsh, A. 1977. *Protest and Political Consciousness*. London: Sage.
- McAdam, D. 1986. "Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer." *American Journal of Sociology* 92 (1): 64-90.
- Merton, R. K. 1987. "Three Fragments from a Sociologist's Notebook: Establishing the Phenomenon, Specified Ignorance, and Strategic Materials." *Annual Review of Sociology* 13: 1-28.
- Micheletti, M., A. Follesdal and D. Stolle (eds.). 2003. *Politics, Products, and Markets: Exploring Political Consumerism Past and Present*. New Brunswick: Transaction Press.
- Norris, P. (ed.) 1999. *Critical Citizens: Support for Democratic Government*. New York: Oxford University Press.
- Norris, P. 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. New York: Cambridge University Press.
- Norris, P., P. van Aelst and S. Walgrave, S. 2003. "Who Demonstrates? Disaffected Rebels, Conventional Participants or Everyone?" Unpublished manuscript. Kennedy School of Government, Harvard University.
- Parry, G., G. Moysen, and N. Day. 1992. *Political Participation and Democracy in Britain*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Roller, E. and B. Vessels. 1996. "Contexts of Political Protests in Western Democracies: Political organisation and

Modernity.” In: Weil, F. D. (ed.) *Extremism, Protest, Social Movements and Democracy*. Greenwich, Conn.: JAI Press.

Rosenstone, S.J. and J.M. Hansen. 1993. *Mobilization, Participation, and Democracy in America*. New York: Macmillan Publishing Company.

Schlozman, K.L., N. Burns, S. Verba, and J. Donahue. 1995. “Gender and Citizen Participation: Is There a different Voice?” *American Journal of Political Science* 39: 267-293.

Stolle, D. and M. Hooghe. 2004. “Review article: Inaccurate, Exceptional, One-Sided or Irrelevant? The Debate about the Alleged Decline of Social Capital and Civic Engagement in Western Societies.” *British Journal of Political Science* 35: 149-167.

Torcal, M. and J.R. Montero. 1999. “Facets of Social Capital in New Democracies. The Formation and Consequences of Social Capital in Spain.” In: van Deth, J.W., M. Marafi, K. Newton, and P.Whiteley (eds.) *Social Capital and European Democracy*. London: Routledge.

van Aelst, P. and S. Walgrave. 2001. “Who is that (wo)man in the street? From the normalisation of protest to the normalisation of the protester.” *European Journal of Political Research* 39: 461-486.

van Deth, J.W., 1997. “Introduction: social involvement and democratic associations.” In: van Deth, J.W. (ed.). *Private Groups and Public Life. Social Participation, Voluntary Associations and Political Involvement in Representative Democracies*. London: Routledge.

Verba, S., N.H. Nie, and J.-O. Kim. 1978. *Participation and Political Equality: a Seven-Nation Comparison*. Cambridge: Cambridge University Press.

Verba, S., K.L. Schlozman, and H.E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Wallace, M. and J.E. Jenkins. 1995. “The New Class, Postindustrialism, and Neocorporatism: Three Images of Social Protest in the Western Democracies.” In: Jenkins, J.C and B. Klandermans (eds.) *The politics of Social Protest. Comparative Perspectives on States and Social Movements*. London: UCL Press.

Welch, S. 1977. “Women as Political Animals? A Test of Some Explanations for Male-Female Political Participation Differences.” *American Journal of Political Science* 4: 711-730.

Tabla 3. Recursos individuales y de grupo, actitudes políticas y acciones de protesta en Cataluña, Comunidad de Madrid y País Vasco, 2002 (en %)

		Cataluña				Comunidad de Madrid				País Vasco			
		Firmar peticiones	Ir a manifestaciones	Huelgas	Boicot	Firmar peticiones	Ir a manifestaciones	Huelgas	Boicot	Firmar peticiones	Ir a manifestaciones	Huelgas	Boicot
<i>Recursos individuales</i>	<i>Género</i>												
	Mujer	26	9*	5	5	35	19	10	14	25	21	6*	8
	Hombre	25	13*	8	8	38	21	12	16	30	28	11*	8
	<i>Nivel educativo</i>												
	Bajo	9*	1*	1*	1*	15*	10*	2*	5*	11*	10*	1*	1*
	Medio	29	13	7	7	37	19	14	16	30	27	9	9
	Alto	45*	25*	15*	14*	50*	29*	12	20	45*	35*	16*	16*
	<i>Situación laboral</i>												
	Trabaja	34*	15*	9*	9*	43	27*	14	21*	34*	27	11*	12*
	Desempleado/a	26	20*	9	7	36	7*	7	7	34	27	5	9
	Retirado/a	8*	1*	0*	2*	16*	8*	0*	5*	18*	18*	1*	4*
	Estudiante	54*	28*	21*	5	58*	31*	42*	6	37*	38*	40*	8
	Hogar	15*	3*	1*	3	27	13	2*	13	15*	18*	2*	5
	<i>Clase social</i>												
	Propietario	18	12	6	6	27	12	4	8	22	19	0*	6
	Clase de servicio	42*	22*	12*	14*	52*	30	10	23*	41*	34*	10	18*
	Trabajador no manual	32*	14	7	8	48	24	11	20	34	28	9	11
Trabajador manual cualificado/a	18*	6*	4	4*	30	24	13	13	20*	22	7	5*	
Trabajador manual no cualificado/a	17*	4*	2*	3*	16*	13	9	5*	27	19	7	6	
<i>Actitudes políticas</i>	<i>Autoubicación ideológica</i>												
	Izquierda	36*	21*	12*	12*	50*	32*	15	22*	48*	44*	17*	17*
	Centro	26	8*	5*	5	34	15	11	13	20*	20*	5*	6*
	Derecha	18*	7	5	4	32	11	2*	9	18*	13	8	5*
	<i>Sentimiento de identidad nacional</i>												
	Español (sólo o más que CCAA)	15*	6	4	2*	28	16	6	15	12*	16	2*	2*
	Tan español como identidad CCAA	22	7	6	5	43*	21	12	15	26	21	6	5*
Identidad CCAA (sólo o más CCAA)	32*	15*	8	9*	25	23	15	13	34*	30*	12*	12*	

GRUPO DE TABAJO 11.

Cultura política y comportamiento político y electoral en el estado autonómico: una perspectiva multinivel.

	<b>Participación en asociaciones <u>no</u> políticas</b>												
<b>Recursos de grupo</b>	<b>No</b>	18*	7*	4*	4*	23*	13*	8	9*	19*	18*	7	5*
	<b>Si</b>	34*	16*	10*	10*	46*	25*	13	19*	40*	34*	11	13*
	<b>Participación en asociaciones políticas</b>												
	<b>No</b>	21*	8*	5*	4*	29*	14*	8	12	23*	21*	7	6*
	<b>Si</b>	53*	32*	16*	20*	67*	45*	21*	28*	61*	53*	18*	22*

*Fuente:* Estudio 2450 CIS, Ciudadanía, Implicación y Democracia.

*Notas:* Las cifras representan el porcentaje de ciudadanos de cada categoría que ha realizado algunas de las acciones de protesta. Los asteriscos indican que dichos porcentajes difieren significativamente de los valores medios para el conjunto de la muestra para un nivel de confianza del 95%.

Tabla 4. Nivel de ingresos, diversos índices actitudinales y acciones de protesta en Cataluña, Comunidad de Madrid y País Vasco, 2002 (comparación de medias entre aquellos que han realizado cada actividad y aquellos que no)

		Cataluña			Comunidad de Madrid			País Vasco			
		Media	Desv. Típ.	N	Media	Desv. Típ.	N	Media	Desv. Típ.	N	
<b>Recursos individuales</b>	<b>Edad</b>										
	<b>Firmar peticiones</b>	No	48,7**	18,9	(841)	47,7**	18,7	(304)	48,3**	18,3	(719)
		Si	39,2**	14,3	(287)	39,5**	14,6	(171)	40,9**	15,1	(272)
	<b>Ir manifestaciones</b>	No	47,6**	18,5	(999)	46,4**	18,3	(381)	47,5**	18,1	(750)
		Si	35,0**	12,5	(127)	38,6**	14,1	(93)	42,6**	16,0	(241)
	<b>Huelgas</b>	No	47,2**	18,3	(1053)	46,4**	17,7	(421)	47,5**	17,6	(907)
		Si	31,7**	11,2	(71)	30,8**	11,2	(50)	32,9**	12,8	(85)
	<b>Boicot</b>	No	46,6*	18,5	(1056)	45,3	18,3	(403)	46,7*	18,1	(908)
		Si	41,1*	14,5	(72)	42,4	14,4	(69)	41,6*	12,7	(81)
	<b>Nivel de ingresos mensuales (0-1)</b>										
	<b>Firmar peticiones</b>	No	0,34**	0,16	(536)	0,38**	0,20	(192)	0,34**	0,16	(392)
		Si	0,45**	0,20	(195)	0,46**	0,17	(128)	0,43**	0,16	(167)
	<b>Ir manifestaciones</b>	No	0,36**	0,17	(642)	0,40*	0,19	(249)	0,35**	0,16	(420)
		Si	0,46**	0,20	(88)	0,46*	0,19	(69)	0,42**	0,16	(138)
	<b>Huelgas</b>	No	0,36**	0,18	(679)	0,41	0,19	(282)	0,36**	0,16	(511)
	Si	0,45**	0,20	(50)	0,46	0,17	(34)	0,45**	0,14	(48)	
<b>Boicot</b>	No	0,36**	0,17	(679)	0,41*	0,19	(279)	0,36**	0,16	(499)	
	Si	0,50**	0,20	(52)	0,48*	0,16	(38)	0,44**	0,15	(58)	
<b>Actitudes políticas</b>	<b>Índice de afectación institucional(0-1)</b>										
	<b>Firmar peticiones</b>	No	0,41	0,18	(680)	0,38	0,21	(282)	0,45*	0,15	(605)
		Si	0,40	0,15	(267)	0,40	0,20	(160)	0,42*	0,14	(236)
	<b>Ir manifestaciones</b>	No	0,41*	0,17	(831)	0,39	0,21	(354)	0,44	0,15	(626)
		Si	0,38*	0,19	(114)	0,37	0,20	(86)	0,43	0,15	(215)
	<b>Huelgas</b>	No	0,41	0,17	(877)	0,39+	0,21	(392)	0,44*	0,15	(764)
		Si	0,41	0,17	(66)	0,34+	0,20	(46)	0,40*	0,14	(78)
	<b>Boicot</b>	No	0,41+	0,17	(878)	0,39	0,21	(374)	0,45**	0,15	(767)
		Si	0,37+	0,17	(69)	0,40	0,21	(65)	0,37**	0,16	(73)
	<b>Índice de confianza de instituciones subnacionales (0-1)</b>										
	<b>Firmar peticiones</b>	No	0,56+	0,21	(823)	0,49	0,27	(300)	0,67**	0,19	(716)
		Si	0,54+	0,17	(286)	0,46	0,24	(171)	0,62**	0,18	(272)
	<b>Ir manifestaciones</b>	No	0,56*	0,20	(981)	0,49*	0,26	(377)	0,66*	0,19	(747)
		Si	0,50*	0,20	(126)	0,42*	0,24	(93)	0,63*	0,18	(241)
	<b>Huelgas</b>	No	0,56+	0,21	(1035)	0,49*	0,26	(417)	0,66*	0,19	(904)
	Si	0,52+	0,17	(70)	0,40*	0,24	(50)	0,61*	0,18	(85)	
<b>Boicot</b>	No	0,56**	0,21	(1036)	0,48	0,26	(399)	0,66**	0,18	(905)	
	Si	0,48**	0,20	(73)	0,47	0,25	(69)	0,59**	0,21	(81)	
<b>Índice de confianza de instituciones nacionales (0-1)</b>											
<b>Firmar peticiones</b>	No	0,39	0,22	(819)	0,44	0,25	(300)	0,42**	0,20	(701)	
	Si	0,39	0,19	(286)	0,43	0,24	(171)	0,36**	0,20	(265)	
<b>Ir manifestaciones</b>	No	0,40*	0,21	(977)	0,44	0,24	(377)	0,41**	0,20	(727)	
	Si	0,34*	0,22	(126)	0,40	0,25	(93)	0,36**	0,20	(239)	
<b>Huelgas</b>	No	0,39	0,21	(1031)	0,44*	0,25	(417)	0,41**	0,20	(883)	
	Si	0,38	0,20	(70)	0,36*	0,23	(50)	0,32**	0,21	(84)	
<b>Boicot</b>	No	0,40*	0,21	(1032)	0,43	0,25	(399)	0,41**	0,20	(885)	

	Si	0,34*	0,20	(73)	0,42	0,25	(69)	0,29**	0,21	(79)
<i>Escala de eficacia política interna (0-1)</i>	Media	Desv. Típ.	N	Media	Desv. Típ.	N	Media	Desv. Típ.	N	
<b>Firmar peticiones</b>	No	0,30**	0,20	(799)	0,29+	0,17	(298)	0,30**	0,19	(706)
	Si	0,36**	0,18	(285)	0,32+	0,18	(169)	0,37**	0,18	(271)
<b>Ir a manifestaciones</b>	No	0,31*	0,20	(956)	0,30	0,17	(373)	0,31**	0,18	(737)
	Si	0,36*	0,20	(126)	0,31	0,18	(93)	0,35**	0,19	(240)
<b>Huelgas</b>	No	0,31**	0,20	(1010)	0,30	0,18	(414)	0,31+	0,19	(893)
	Si	0,40**	0,18	(70)	0,29	0,15	(49)	0,35+	0,19	(85)
<b>Boicot</b>	No	0,31*	0,20	(1011)	0,30+	0,17	(396)	0,32	0,19	(894)
	Si	0,37*	0,19	(73)	0,34+	0,18	(68)	0,34	0,17	(81)

Fuente: Estudio 2450 CIS, Ciudadanía, Implicación y Democracia (CID).

Notas: \*\*significativo a un nivel de confianza del 99% \* significativo a un NC del 95% + significativo a un NC del 90.%